

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

3 de febrero de 1991

Alguien, un equipo de fiar de esos que trabajan bien con las computadoras, debería llevar las cuentas del gasto que provoca la llamada guerra del Golfo. No me refiero a las alzas y bajas en las bolsas de todo el mundo, pues eso es beneficio o pérdida de los que juegan allí su dinero. Tampoco estoy pensando en los intereses de la gente que maneja, y de qué forma, el negocio del petróleo, que ésos sí han ido siempre al alza.

La contabilidad a la que me refiero es el coste del material y de las vidas humanas de Estados Unidos y sus aliados. De momento, se ha escrito que Alemania y Japón están aportando cantidades enormes de dinero. Pero las pérdidas en hombres y material bélico serán enormes, como será enorme el coste de la reconstrucción de Kuwait. Y creo que ni el dinero norteamericano, ni el dinero alemán, ni el dinero japonés, lleguen a cubrir este déficit. Entonces, si esto ocurre, los aliados de USA tendremos que pagar, a escote, lo que haga falta.

Si yo, o cualquier otro ciudadano de este país, tenemos que pagar una parte del déficit bélico de esta golfería, creo que es justo que se nos presenten las cuentas.

Por ejemplo: ¿cuántas bombas y de qué clase le tocará pagar a cada españolito? ¿Qué vale cada cartucho de fusil ametrallador? ¿Cuál será el número de nuestros compatriotas que se han de juntar para pagar, a escote, un carro blindado, un avión o un helicóptero? ¿Qué cuesta una pierna o un brazo ortopédico? ¿Es muy alto el traslado a su país del cadáver de un

americano muerto, y, en ese caso, cuesta lo mismo que el soldado sea blanco o negro? ¿Es caro un uniforme de combate, caso de que se estropee o vaya a parar a manos de un iraquí? ¿Cuál es la cifra diaria de la alimentación de todos los soldados aliados desplazados a la zona? ¿Se considera gasto una enfermedad, como la disentería, la malaria o la depresión nerviosa?

Hay que ponerse serios y exigir un balance, que ya sabemos que ofrecerá pérdidas. Una cosa es que aceptemos las subidas (y las pocas y cortas bajadas) del precio de la gasolina, y otra que estemos sin querer enterarnos de cosas palmarias, adoptando el papel del cornudo complaciente que no quiere saber nada de nada, aunque sea a costa de hacer el ridículo o de resignarse cristianamente.

No me importaría comprobar ese balance partida por partida, por largo y pesado que fuese. Ahí sí me presento voluntario, y sólo cobrando comida, alojamiento y dietas. Y creo que muchos de nuestros conciudadanos saldrían a ayudar a comprobar, como voluntarios, tan singulares y macabras cuentas.

Si al final nos toca pagar a todos los españoles parte del gasto de esta guerra, en la que no se sabe con certeza si estamos metidos o no, y lo digo por las tres carabelas, o como se llamen, que hemos enviado allí, hay que revisarlo todo, evitando la doble contabilidad, el dinero negro y otros chanchullos que los americanos conocen mejor que aquí.

A guerra sucia, balance limpio.